

Enfoque epistemológico de la complejidad de las prácticas de conocimiento.

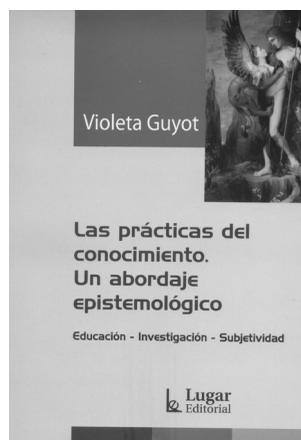
Graciela Flores ¹

Guyot, Violeta (2011): *Las prácticas del conocimiento. Un abordaje epistemológico. Educación, Investigación, Subjetividad*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 176 páginas.

Violeta Guyot organiza su libro “Las prácticas del conocimiento. Un abordaje epistemológico. Educación, Investigación, Subjetividad”, en un capítulo introductorio referido a la epistemología y las prácticas de conocimiento; una primera parte dedicada a la epistemología y la educación; una segunda parte a la epistemología y la investigación; y una tercera parte, a la relación entre epistemología y subjetividad. El volumen ofrece la posibilidad de acceder a documentos bibliográficos representativos de las indagaciones realizadas en el marco del proyecto de investigación: “Tendencias Epistemológicas y Teorías de la Subjetividad. Su impacto en las Ciencias Humanas”, correspondientes a distintos momentos del desarrollo del proyecto.

La agudeza del pensamiento filosófico crítico reflexivo de Violeta Guyot y su compromiso como docente e investigadora, se manifiestan en cada capítulo de esta obra.

La autora asume la complejidad y diversidad que el momento histórico nos plantea y se distancia de la filosofía de la ciencia del empirismo lógico. Desarrolla las características del nuevo paradigma epistemológico, dejando en claro que la investigación educativa, así como los campos de la teoría de la educación y de la historia de la educación, fueron afectados severamente por la filosofía de la ciencia tradicional, ortodoxa y normativa, liderada por el neopositivismo, que excluyó aspectos que necesariamente deben ser considerados, como la historicidad, la influencia de lo social en la construcción de conocimiento y el rol del sujeto. Las condiciones de posibilidad tanto subjetivas como socioculturales no se prestaban al análisis lógico, entonces se establecieron criterios de exclusión del contexto, bajo la premisa de la neutralidad y objetividad de la ciencia.

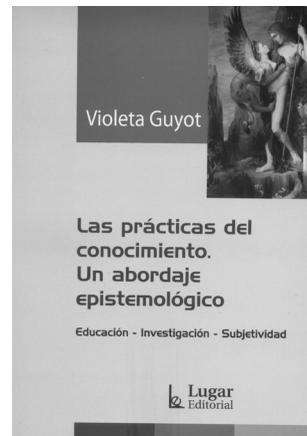


En este sentido, tematiza la evolución de los posicionamientos epistemológicos, desde la emergencia de la filosofía de las ciencias en la segunda mitad del siglo XX, con la instalación del *logos* científico-tecnológico en la racionalidad occidental, hasta las nuevas opciones epistemológicas que introducen las cuestiones de la práctica y del sujeto en la cuestión del conocimiento científico. Con respecto a la educación, demuestra que el nuevo paradigma epistemológico de la complejidad, ofrece instrumentos conceptuales relevantes.

En cuanto a su proyecto de investigación, originado en las inquietudes generadas por la enseñanza de la epistemología, se centró en la problemática epistemológica, como “nudo significativo” que contribuye a reconocer el estatuto de los problemas analizados.

La investigación toma como unidad de análisis, no las teorías científicas, sino las prácticas de conocimiento y el uso que se hace de ese conocimiento al investigar y enseñar, de modo que se buscaron posiciones epistemológicas alternativas a las clásicas del neopositivismo, falsacionismo y neofalsacionismo. Es decir, se desplazaron las unidades de análisis de las teorías a las prácticas del conocimiento. Las dos grandes vías para el análisis de la práctica docente fueron las teorías epistemológicas y las teorías de la subjetividad. Atendiendo a las necesidades de reformular la relación entre teoría y práctica, de crear modelos intermedios para abordar las prácticas de enseñanza superando el criterio aplicacionista, y de introducir la cuestión del sujeto de esas prácticas, se adoptó la decisión epistemológica de posicionarse en el paradigma de la complejidad. Se elaboró un modelo complejo de la práctica educativa, que toma como ejes fundamentales para su análisis, la situacionalidad histórica, las relaciones entre poder y saber, y la relación entre teoría, práctica y vida cotidiana. La autora explicita los fundamentos de su abordaje epistemológico, resignificando nociones de algunos pensadores, entre ellos, de Michel Foucault con respecto a la hermenéutica del sujeto, así como de Edgar Morin, sobre el pensamiento complejo, puesto que debido a las grandes transformaciones introducidas por el hombre en el planeta, se deberán enfrentar en el futuro problemas que requieren nuevos instrumentos en lo que respecta al conocimiento y la acción. La educación debería reformarse sobre fundamentos como el conocimiento pertinente, la condición humana, la identidad terrenal, la incertidumbre, la comprensión y la ética del género humano; entonces se trataría de una reforma del pensamiento.

La obra incluye una perspectiva histórica de las prácticas de investigación en la universidad argentina, en el marco de



la crítica al cientificismo, en un contexto de cuestionamiento a la actividad científica que era indiferente a los problemas sociales. La crítica llevó a indagar nuevas formas de articulación entre las ciencias, reflexionar sobre la relación entre ciencia y política, defender la autonomía del científico, reconocer la complejidad de la ciencia que interactúa con el medio y reconocer la importancia de la interdisciplinariedad.

Ofrece también un interesante análisis de la problemática “investigación y universidad”, en las últimas décadas en nuestro país, en el marco de las políticas científicas y tecnológicas, condicionadas por las relaciones internacionales.

Con respecto a la relación entre ciencia y ética, Violeta Guyot expresa su preocupación por la actualidad, como realidad en que “los valores que sustentan los vínculos subjetivos han enloquecido”. Explicita el proceso de disolución y posterior recuperación del sujeto, como protagonista del conocimiento y la acción, ante la constatación de los riesgos por los que atraviesa la humanidad. Frente a las diversas crisis que se proyectan sobre el futuro de la humanidad, considera que se torna urgente replantear la estructura del conocimiento científico e instituir los valores de la libertad y la justicia. Estima que la reforma de los sistemas educativos y la formación de profesores deberían promover un pensamiento holístico, anclado en nuevos valores del conocimiento, la ética y la política. Para forjar ideas orientadas al cambio de las actuales condiciones, se requieren la crítica, revisión, recreación o invención de conceptos científicos tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales. Esto implica superar el abismo introducido por la ciencia moderna entre la certidumbre y el progreso que proporciona la cultura científica y las “incertidumbres” de la cultura humanística. Dado que el sujeto tiene posibilidades de “dejar de ser lo que otros hicieron de él”, la cultura y la educación pueden realizar la tarea superadora de lograr mejores condiciones de existencia.

El abordaje epistemológico de las prácticas del conocimiento presentado en este libro, constituye un aporte al campo de la educación. La crítica al modelo determinista desde el nuevo enfoque epistemológico de la complejidad, plantea desafíos a la racionalidad científica y a la racionalidad pedagógica. La obra ofrece claves epistemológicas para una pedagogía crítica y elementos reflexivos para analizar los impactos de la complejidad en la educación, de este modo contribuye al conocimiento de la problemática de las prácticas investigativas, docentes y profesionales.

Notas

¹ Graciela Flores es Profesora en Filosofía, Profesora en Ciencias Sociales especializada en Tercer Ciclo EGB y Profesora de Nivel Primario. Actualmente se desempeña como Becaria de Iniciación en la Facultad de Humanidades y es miembro del Grupo de Investigaciones Educativas y Estudios Culturales (GIEEC), de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

